

EL CASO ANTOINE DOINEL.- UNA BREVE MIRADA DESDE WINNICOTT

Antoine Doinel era un preadolescente de doce años que vivió en París en los años 50-60.

Es el protagonista de una de las grandes obras del cine de todos los tiempos. *Los Cuatrocientos Golpes*, de François Truffaut.

Según se cuenta, la vida de este muchacho narrada en la película tiene muchos puntos en común con la del propio Truffaut.

El siguiente trabajo consta de una primera parte que describe el clima en el que se mueve y crece Antoine. Su madre, padre, colegio y amigos.

La segunda parte explica brevemente el caso desde un punto de vista cercano a Winnicott.

El entorno de Antoine

Su Historia

Antoine está siendo educado en un colegio en París donde la disciplina rígida es lo predominante, aún así, él y sus compañeros no dejan de lado las pequeñas travesuras, muchas de las cuales son duramente castigadas por el profesorado. La agresividad y la violencia flotan en el ambiente de forma más o menos visible.

Sus padres le han hecho crecer en un ambiente familiar patológico. Es un matrimonio en crisis desde hace mucho tiempo.

Su madre dio a luz soltera a Antoine que no fue deseado ni querido. Luego se casó con su actual marido que se hizo cargo del niño.

En la vida de Antoine, la mayoría de las situaciones que se van produciendo son confirmatorias de lo mala persona que es. Y así se lo hace ver todo su entorno. Aunque ésta no sea la realidad, él solo recibe un reflejo de sí mismo negativo contra el que lucha en un principio, pero que al final casi acaba asumiendo.

Así, progresivamente, primero con travesuras y luego con algún inocente hurto, se va ganando el papel estereotipado de adolescente antisocial y problemático, acabando, a petición de los padres, internado en un centro de menores.

Este traje, que al menos le viste, lo va llevando cada vez más a gusto, hasta el final, que lo hace suyo del todo cuando huye del reformatorio y se enfrenta cara a cara con la inmensa soledad del mar que también es la suya.

Su madre

Es una mujer muy inestable emocionalmente. Permanece una gran parte del tiempo en un estado de crispación, que alterna con estados en los que despliega una falsa amabilidad que solo es manipulativa. Solo existe ella y todo es lícito para alcanzar sus fines, incluso su hijo que solo es su servidor.

Por otro lado predomina en ella una estructura paranoide. Todo el mundo persigue herirla, incluido su familia. Solo existe su verdad. Todos se equivocan.

Adjudica a su hijo unas altas dosis de responsabilidad no adecuadas a su edad. Le ha hecho crecer deprisa.

Antoine solo obtiene de su madre, cuando obtiene algo, insultos, reproches y descalificaciones negativas, o bien lo manipula seductoramente a su antojo. El resto del tiempo él no existe para ella. A su marido lo trata como un pelele, menospreciándole la mayor parte del tiempo y engañándole. Los enfrentamientos verbales y no verbales son la normalidad en este hogar.

Su padre

Un ser en el fondo acomplejado, revestido de una aparente confianza en sí mismo que intenta demostrar frecuentemente a su hijo. Antoine solo le sirve para esto, el resto de las veces, de nuevo vuelve a convertirse en un estorbo para su padre.

No suele manifestar su ira y agresividad que permanece soterrada ante los continuos ataques de su mujer a su ego.

Su mediocre sentido del humor es otra de las formas de defenderse.

Es un hombre que se complace en desarrollar una actitud ante la vida pseudo manipuladora y amoral o picaresca. Aunque esto, que él lo vive como un valor, ni siquiera es fiel a su realidad, aunque desearía que así fuera. La auténtica manipuladora es su mujer, que incluso le engaña con otro hombre.

En el colegio

Tiene cierto aroma a rancio. La disciplina por encima de todo y la violencia física y verbal como medio para conseguirla.

El fin justifica los medios sería un lema al que no le importaría adherirse cualquiera de los maestros de este colegio.

Les atribuyen con mucha frecuencia a la mayoría de los alumnos un papel de ineficaces, vagos, ineptos y cualquier otro cargado negativamente que los alumnos acaban más o menos aceptando.

Se les enseña a memorizar viejos dogmas y desfasados valores morales, pero no a pensar ni a razonar.

En la calle

Antoine no es un delincuente, aunque está en el justo punto en el que podría llegar a decantarse hacia uno u otro lado. Desgraciadamente se darán unas circunstancias que lo llevarán al lado equivocado. Una de estas circunstancias es uno de sus mejores amigos, o compañeros de andanzas, que le muestra el camino manipulativo y psicopático.

La mirada de Winnicott a Antoine

Como ya hemos mencionado, el ambiente familiar en el que se mueve Antoine es patológico. Sus padres forman un matrimonio en crisis en el que son constantes las descalificaciones y la agresividad en general.

Esta situación se ha dado prácticamente desde el principio. Su marido fue para ella un simple instrumento para poder hacerse cargo de un hijo no deseado que tuvo con otro hombre y que siempre fue un lastre.

Por tanto a Antoine siempre le ha faltado un ambiente familiar estable, suficientemente bueno y permanente en el que poder crecer, desarrollarse y elaborar sus sentimientos (en él la mayor parte del tiempo están ocultos).

Retrocediendo en el tiempo, su madre nunca estuvo totalmente disponible para Antoine. No hubo, por consiguiente, una adecuada provisión ambiental para el chico.

Es posible que en un principio, su madre, se adaptara más o menos a sus necesidades, pero también se produjeron importantes fallas. Hubo por tanto deprivación. Posiblemente con un apoyo por parte de un adecuado cuidado paternal se hubiera equilibrado hacia la normalidad, pero no fue así, tampoco existió un padre disponible y sostenedor.

No hubo una continuidad y esto obstaculizó el seguir siendo de Antoine, su desarrollo emocional, la capacidad para preocuparse por el otro, esta frialdad que impregna con tanta frecuencia el comportamiento del chico.

No poder establecer con anterioridad expectativas de “lo que ahora vendrá”, no tener interiorizado que vendrá algo bueno, confiable y durable, le proporciona una falta de seguridad en el ambiente y luego con el tiempo en sí mismo. Le proporciona un replegamiento de su verdadero Self hacia el interior, para no ser dañado, y a cambio despliega casi siempre un falso Self con el que se comunica con el mundo. El ambiente facilitador madre-bebe no fue adecuado.

Esta inseguridad es un factor que disminuyó la exploración del mundo y su crecimiento en general.

Es posible que esta disponibilidad de la madre de Antoine no estuviera por ninguna parte porque a ella también le faltó un mínimo apoyo durante la crianza de su hijo, alguien que la sostuviera a ella también.

Antoine conoce perfectamente que fue un hijo no deseado, y afronta con aparente entereza y frialdad su papel en la vida de estorbo para la madre y para el mundo en general.

Aún así lucha por poder establecer vínculos afectivos con sus padres que corrijan esas fallas ambientales primarias, para poder desarrollarse. Pero choca una y otra vez con una familia y un entorno patológico del que, por otra parte, podría haber salido peor parado.

Porque en este chico si hay un atisbo de esperanza, una posibilidad de poder retomar su desarrollo emocional. Truffaut nos lo muestra en el último plano de esta gran obra, cuando Antoine corre y corre hasta que llega al mar y allí frente a su inmensidad conecta con su verdadero Self, con algo suyo de verdad.

SERGIO HERRERA FERNÁNDEZ